

Construcción de un cuestionario para identificar ideas de masculinidad y feminidad en jóvenes de Santiago de Chile

Construction of a questionnaire to identify ideas of masculinity and femininity among young people in Chile

Gonzalo Soto Guzmán*

Resumen

La presente investigación pretende conocer a través de la elaboración de un cuestionario, de qué forma los jóvenes de Chile configuran e integran sus ideas de masculinidad y feminidad; evaluar si las configuraciones de lo que ellos entienden por masculino o femenino posee discursos de tipo tradicionales, hegemónicos o vanguardistas o, por el contrario, evaluar si éstos son posibles de situar en un espacio de transición entre las posturas antes descritas. El estudio contempla dos etapas, la primera (y la que se explica a través de este artículo) es la elaboración de un cuestionario, la segunda alude a aplicar este instrumento a nivel nacional, para obtener resultados que puedan ser vinculados con mayor o menor relación a la violencia de género (la segunda etapa del estudio se encuentra aún en etapa de análisis). La metodología utilizada fue de tipo cualitativa, la técnica de recolección de información fue a través de grupos focales. Se utilizó el software NVIVO versión 11 para analizar categorías en base a los discursos entregados por los jóvenes, los que posteriormente fueron evaluados por jueces expertos y luego piloteado a lo largo del país.

Palabras Claves: Masculinidad, Feminidad, representaciones sociales, cuestionario, metodología cualitativa

Abstract

The present research aimed at knowing through the creation of a questionnaire how the young people of Chile shape and integrate their ideas of masculinity and femininity, evaluate if their configurations of what they understand by masculine or feminine have traditional type discourses, Hegemonic or avant-garde, or, on the contrary, to evaluate whether these are possible to place in a space of transition between the positions described above. The study contemplates two stages, the first one (and the one that is explained through this article) is the elaboration of a questionnaire, the second alludes to apply this instrument at the national level to obtain results that can be linked with more or less relation with Gender violence; The second stage of the study is still under analysis. The methodology used was of qualitative type. The technique of gathering information was through focus groups. NVIVO version 11 software was used to analyze categories based on discourses delivered by young people, which were subsequently evaluated by expert judges and later piloted throughout the country.

Keywords: Masculinity, Femininity, social representations, questionnaire, qualitative methodology

*Doctor en Psicología. Académico. Coordinador Desarrollo Docente Universidad Diego Portales.

Introducción

En Chile, el 27 de marzo del año 2014 se firma el proyecto que crea el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, incorporando un segundo nombre al Ministerio creado en el año 1969. Lo anteriormente dicho permite comprender que en Chile están ocurriendo cambios en temas de género y equidad que, sin embargo el Estado desde hace unos años, ha velado por promover prácticas igualitarias, éstas han sido orientadas principalmente a disminuir brechas en el ámbito laboral y a promover la no violencia de género.

En ese sentido, por ejemplo, el año 2012 se promulga la ley antidiscriminación (ley Zamudio) en la cual se sancionan acciones que impliquen discriminación arbitraria de cualquier tipo, incluyendo aspectos éticos, raciales o de orientación sexual el año 2015 se establece el acuerdo de unión civil, compromiso que es avalado por el Estado y que permite compromisos afectivos y legales en personas del mismo o diferente sexo..

Podemos afirmar, entonces, que se dan a nivel social ciertos cambios que dicen relación con regular y promover temas que incluyen conceptos como el de género y una sensibilización ante lo discriminatorio; sin embargo, en particular con el mundo juvenil, cómo configuran cómo se significa entre ellos lo masculino o femenino? ¿Existen internalizaciones de lo masculino o femenino distintas al modelo hegemónico? De ser así ¿podrán estas nuevas formas de construir el rol de género un factor que promueva el día de mañana concepciones de equidad e igualdad en todos los ámbitos del que hacer social?

Desde aquí surgen las preguntas que intenta responder este estudio, en el que se pretende conocer de qué forma los jóvenes perciben e internalizan los conceptos de masculinidad y feminidad, entender si éstos son tradicionales o vanguardistas y comprender si estas ideas les permiten identificar la violencia de género.

Antecedentes Teóricos

De acuerdo a Naciones Unidas, la adolescencia es el periodo de vida que va entre los 10 y los 19 años de edad, y la juventud entre los 15 y los 24 años. Los rangos etarios respecto a la población que se considera adolescente y joven varían de acuerdo a las nomenclaturas y legislaciones de cada país. En Chile, por ejemplo, se consideran jóvenes las personas entre los 15 y 29 años de edad. Este segmento de la población presenta en el mundo una variabilidad socio-cultural muy amplia, lo que hace difícil establecer consensos respecto a las características que lo distinguen. Aun así, existen algunos elementos que comparten todos los y las jóvenes y adolescentes: viven una etapa de definición de la identidad personal y de la identidad de género.

En Chile, los y las adolescentes y jóvenes representan el 25,8% de la población, es decir, existen cerca de 4 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, siendo los hombres poco más del 50% (INJUV, 2014).

Uno de los elementos transversales que cruza a todos los adolescentes y jóvenes actuales es el hecho de que se enfrentan a un mundo en constante cambio, novedoso tanto para ellos como para sus padres y madres, sus profesores y las instituciones con las que se vinculan. Si bien muchos han tenido más oportunidades que cualquier otra generación anterior, al mismo tiempo han debido formar sus identidades, sus proyectos y relaciones en un contexto más incierto y cambiante (PNUD, 2009).

De acuerdo a Duarte (2000, 2006), los enfoques teóricos y metodológicos para abordar la juventud han ido variando a lo largo de las últimas décadas. Las miradas tradicionales, desde un enfoque conservador son las que han predominado construyendo y reproduciendo una serie de supuestos y estereotipos sobre la juventud, los cuales en muchas ocasiones no dan cuenta de las maneras en que los jóvenes habitan el mundo. Estos estereotipos están marcados por la forma en que se conciben las identidades juveniles, visiones donde la identidad de la población juvenil es asumida generalmente desde las perspectivas antes referidas. El autor refiere que existen una serie de ideas respecto a este grupo social:

Identidad como una meta y ausencia. Visión estática e invisibilizadora: “Ser joven es algo natural que a todos nos pasa”, “los jóvenes están en una etapa entre ser niño y ser adulto”, “los jóvenes son el futuro del país”, “la juventud está viviendo una crisis de identidad”, “los jóvenes son todos irresponsables”, “ser joven es ser bello”. Estos discursos asumen la identidad como una meta, como un logro que se encuentra al final de un camino, es decir, no se visualiza la identidad juvenil como un proceso históricamente construido (Duarte, 2006, p.45).

Identidad como integración al mercado: “Ser joven es estar a la moda”, “es ser emprendedor”, “es estar modernizado tecnológicamente”. Estos discursos asumen la identidad ligada a al cumplimiento de las expectativas económicas que la sociedad tiene de los jóvenes, supuesto que genera tensiones principalmente en el mundo juvenil de sectores empobrecidos y sus posibilidades concretas de consumo (Duarte, 2006, p.45).

Identidad como peligro social, la visión normativa: “Jóvenes hip hoperos asesinaron a...”, “violencia en manifestación juvenil”, “jóvenes no participan en procesos electorales”, “los jóvenes están llenos de ideales”. Bajo este discurso la juventud es asumida como en el límite de la norma social (Duarte, 2006, p.46).

Todos estos estereotipos y construcciones de identidad forman parte de los enfoques tradicionales de juventud, los cuales están insertos en un entramado sociocultural adultocéntrico, es decir, que sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil en función del deber ser (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, Participación cívica, etc.), y que entiende a la juventud como una etapa de la vida de preparación de los individuos para ingresar al mundo adulto (Duarte, 2000, p.124-125).

Duarte sostiene que esta visión adultocéntrica, predominante en nuestra cultura, comprende a la juventud como un grupo homogéneo, es decir, como si existiera una sola juventud, sin hacer distinciones entre diversos tipos de jóvenes, como tampoco entre las diferencias de género, clase, etnia, y otras categorías que los distinguen internamente. Además, se define al grupo social juvenil sólo a partir de algunos parámetros, en especial el etario. Asimismo, estos enfoques hacen una permanente estigmatización del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos.

Desde este enfoque la relación que la sociedad construye con sus jóvenes se funda en prejuicios y estereotipos que tienden a visibilizar a las personas y grupos jóvenes sólo como un “problema para la sociedad”. Bajo esta mirada, se tiende a patologizar la juventud, no se reconocen sus aportes ni sus capacidades, y con esto se les saca de la historia, situándolos en permanente tensión para con el orden, el progreso y la paz social.

A partir de estas maneras de concebir la juventud, se ha construido todo un conjunto de normas y deberes que deben cumplir quienes pertenecen a este grupo, ya que sus comportamientos se conceptualizan como los responsables de muchos males sociales y se les acusa de disfuncionales al sistema.

Paralelamente, se concibe la juventud como el momento de la vida en que está permitido probar, y por ende, surge un discurso permisivo que sitúa a la juventud como “la edad de la irresponsabilidad”, sin embargo, a la vez, se construye un discurso represivo que intenta mantener a los jóvenes dentro de los márgenes impuestos. Según estos enfoques, las políticas que abordan al mundo juvenil buscan ejercer control sobre el “joven problema” y abordan a la juventud principalmente desde los ejes de pobreza, alcoholismo y delincuencia (Molina, 2000).

Duarte (2006) sostiene que las visiones tradicionales que predominan se construyen desde la funcionalidad del joven en tanto individuo en preparación para el futuro adulto, es decir, como futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en su sociedad. De aquí se desprende otro estereotipo el cual idealiza a la juventud construyéndola como la “salvadora del mundo”. Desde esta perspectiva se les endosa a los y las jóvenes la responsabilidad de ser los portadores de los cambios y las transformaciones en las distintas esferas de la sociedad.

Del Concepto Juventud a Juventudes.

Los enfoques han ido variando desde estas miradas tradicionales y conservadoras, hacia visiones más integrales y progresistas respecto al complejo mundo juvenil. Estas últimas plantean que “la juventud” no existe como tal, sino sólo en la construcción que hace quien observa y el relato que desde ahí se genera. Desde estos últimos enfoques se sostiene que “la juventud” es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda respecto de esta complejidad. Lo que existe y que ha ido ganando presencia en la sociedad son “las juventudes”, es decir, diversas expresiones y significaciones que surgen sobre este grupo social y que se expresan de las más variadas formas.

Estas juventudes surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y contexto cultural determinado (Duarte, 2000)

Estos nuevos enfoques plantean la necesidad de conocer las juventudes, lo plural de este mundo, sus singularidades y sus variadas maneras de expresión. Además, integrar a las dimensiones de clase, género, religión y etnia, los estilos culturales y de los subgrupos etarios que se comprenden dentro de este grupo social en la actualidad. Por ello surge la necesidad de generar vínculos directos e íntimos con el mundo juvenil; salir a la calle y relacionarse con los y las jóvenes. Además, se propone la construcción de conceptos dinámicos y flexibles para explicar a las juventudes. Así, las juventudes no existen a priori sino que se van construyendo en un cierto espacio y tiempo social, imaginario y real, y adquieren presencia no sólo desde el discurso de quien les habla, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones.

De lo antes descrito, puede resumirse que en tiempos pasados, la palabra juventud podía vincularse o asociarse con la palabra “problema”, si bien hay momentos de este período del desarrollo que pueden ser problemáticos desde una mirada adulta, esta etapa implicaría por definición, una serie de ajustes en varias dimensiones que van configurando el proceso de madurez e integración humana, en esferas de tipo social, sexual, relacional, académica, de procesos cognitivos y motivacionales que confluyen en una etapa en donde el concepto de configuración va tomando formas que irán perfilando al futuro adulto; todo esto en un contexto social dinámico, cambiante y estimulante en donde las formas tradicionales de socialización se ven influenciadas por procesos tecnológicos que fomentan la inmediatez en una etapa de vida no exenta de complejidades.

Género, sociedad y roles de género.

Para comprender el concepto de género, es necesario diferenciarlo del de sexo. El sexo alude a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, y el género a la construcción social con que cada cultura opera sobre la diferencia sexual. Bajo esta premisa, el género es entendido como un producto social y no de la naturaleza, que se define tanto por las normas que cada sociedad impone sobre lo femenino y masculino, como a través de la identidad subjetiva de cada persona y de las relaciones de poder particulares que se dan entre hombres y mujeres en una cultura determinada. Así, el sexo se hereda y el género se adquiere a través del aprendizaje y la socialización.

La frase histórica de Simone de Beauvoir “*no se nace mujer, se llega a serlo*” sirve para ilustrar el concepto de género, frase que también puede ser aplicada a los hombres al decir “no se nace hombre, se llega a serlo”. Al contrario de nuestro sexo, que es un dato biológico, las definiciones de género cambian de generación en generación, y de cultura en cultura, y también dentro de diferentes grupos socioeconómicos o étnicos.

Las ideologías de género casi siempre están cargadas de estereotipos que dictan lo que es apropiado e inapropiado para cada uno, limitando de esta manera su capacidad de aprendizaje y crecimiento. Los *estereotipos de género*, entendidos como ideas construidas y reproducidas culturalmente en base a las diferencias de género, han operado históricamente en nuestra sociedad instalando mandatos de género para ser cumplidos por hombres y mujeres. También han delineado los territorios y espacios que les corresponden a unos y otras, limitando con esto las posibilidades y potencialidades que todos tenemos en tanto seres humanos, produciendo inequidades afectan especialmente las mujeres.

Territorios de Género

Lo público ha sido históricamente territorio masculino, y se define como todo lo que ocurre y se desarrolla fuera del hogar, y que tiene importancia para la administración y dirección de la comunidad y del Estado. Lo privado, por su parte, ha sido el espacio atribuido históricamente a las mujeres, y corresponde a las actividades desarrolladas en el hogar, que incluye el trabajo no remunerado: tareas de cuidado, de crianza y tareas domésticas. Si bien en la actualidad muchas mujeres han salido al espacio público a través de su inserción en el mercado laboral, y algunos hombres participan en las labores domésticas, todavía se asocia el espacio privado a las mujeres y el público a los hombres.

Así lo evidencia la *Primera Encuesta de Uso del Tiempo* realizada en la Región Metropolitana en Chile en el año 2007, la que destaca que mientras los hombres destinan cerca

de 2,4 horas diarias en promedio al trabajo no remunerado en el hogar, las mujeres destinan entre 6 y 7 horas diarias al mismo tipo de trabajo (SERNAM, 2009).

La encuesta exploratoria de uso del tiempo en el gran Santiago llamada *¿Cómo distribuye el tiempo hombres y mujeres?* Realizada por el INE (Instituto Nacional de Estadística) realizada también el año 2009, arrojó que El 77,8% de las mujeres destinan 3,9 horas para realizar trabajo doméstico no remunerado entre lunes y viernes y un 31,8%, unas 2,6 horas para el cuidado de personas en el hogar. En el caso de los hombres, es de 2,9 y 1,6 horas, pero con tasas de participación muchísimo más bajas (40,7 y 9,2%, respectivamente) (INE, 2009)

La Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2014, realizada por el INEGI e INMUJERES en México arrojó que respecto a las actividades de cuidado y trabajo de tipo no remunerado en el hogar, las mujeres dedican 28.8 horas a la semana, a diferencia de los hombres que destinan 12.2 horas a la semana para estas labores.

El Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, refiere en el estudio realizado entre los años 2009 y 2010 denominado “Actividades de trabajo no remunerado” que las actividades de trabajo no remunerado según sexo destaca la participación más elevada de las mujeres en las siguientes actividades dentro del conjunto de hogar y familia: actividades culinarias (80,5% de mujeres y 46,4% de hombres), mantenimiento del hogar (64,2% de mujeres y 31,8% de hombres), compras y servicios (47,2% de mujeres y 31,6% de hombres), cuidado de niños (22,2% de mujeres y 16,7% de hombres).

Los datos previamente reflejados en 3 países distintos permiten observar cómo en nuestra cultura todavía se asume que el hogar es de responsabilidad de las mujeres, mientras el trabajo fuera de éste es el espacio con mayor presencia masculina.

Los mandatos de género dictan que los hombres, para convertirse en tales, deben ser responsables, proveedores, conquistadores y demostrar autoridad. De parte de las mujeres se espera que manejen de manera apropiada el espacio privado, siendo buenas madres, cariñosas y generosas, entre otras características que se le atribuyen a lo femenino. Quienes desobedecen estos mandatos generalmente reciben sanciones sociales. Así, por ejemplo, cuando en una familia hay roles tradicionales invertidos, a los hombres se les rotula de “macabeos” o “dominados”, mientras a las mujeres que son exitosas y agresivas en el plano laboral se les tilda de “ahombradas”.

Existen muchos otros ejemplos que dan cuenta de la manera en que los mandatos y estereotipos de género operan en nuestra sociedad. Para poder superarlos es necesario analizar los mecanismos a través de los cuales se aprenden y así comprender que no se trata de realidades inmutables, de la naturaleza, sino que son construcciones sociales que sí pueden variar. Vivir bajo el supuesto de que hombres y mujeres nacemos con la obligación de realizar determinadas

tareas y quedar excluidos de otras hace que las inequidades de género que existen en diversos planos se perpetúen: inequidades en salarios, en los puestos de trabajo, en la distribución de tareas, en el acceso a recursos, en el ejercicio y consecuencia de las violencias, etc.

En el origen de muchas inequidades presentes en nuestra sociedad, así como en los comportamientos tanto de hombres como de mujeres, está inscrita la forma en que hemos sido socializados y educados en términos de género.

Es importante recordar, que la teoría del género no se refiere sólo a las mujeres. De la misma forma en la que el género femenino está construido socialmente y es una obligación para todo el sexo femenino, el género masculino también está edificado sobre los mandatos exigidos por todos los varones, es decir, todos los hombres deben comportarse según esté definida la masculinidad en su cultura. Estas características no son innatas ni naturales; como señala Elizabeth Badinter (en Lomas, 2003, p.124) a propósito de la identidad masculina:

No hay una masculinidad única, lo que implica que no existe un modelo masculino universal y válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza, orientación sexual...sino una gran diversidad de maneras de ser hombre en nuestras sociedades.

Cambiar estas subjetividades no es tarea fácil, pero es fundamental para poder transformar aspectos negativos que están presentes en la forma como nos relacionamos los hombres con las mujeres, los hombres con los hombres, y las mujeres con las mujeres.

Según Del Valle, Delgado y Soto (2014), las representaciones culturales (entre ellas las de género) son un conjunto de ideas, creencias y significados empleados por la sociedad para estructurar y organizar la realidad. Estas se transmiten a todos sus miembros a través de diversos mecanismos socioculturales.

Como ya se ha mencionado, el género es una representación cultural, que contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres. Es así como se considera que los hombres y las mujeres no son iguales, debido a que cada uno tiene su propia función en la vida, “según el tipo ideal históricamente gestado, la mujer, toda mujer auténtica, está adornada de unas características que la distinguen del varón es dulce y tierna, cotilla y astuta, preocupada por lo concreto, incapaz de interesarse por cuestiones universales, sentimental, intuitiva, Irreflexiva y visceral” (Fisas, 1998, p.121-122). En este aspecto, también Freixas (2001) establece una aproximación a las características que impone la cultura patriarcal a la subjetividad femenina, tales como el imperativo de belleza, la predisposición natural al amor, la consideración de la identidad de la mujer sujeta a la maternidad y el mandato de la mujer como cuidadora y responsable del bienestar ajeno.

Por otra parte, la masculinidad prepara a los hombres para enfrentar la vida con fortaleza, conocimiento, poder, engreimiento y habilidad, aunque también les enseña a rechazar sus sentimientos cubriéndose así con una máscara insensible. En esta misma línea Bonino (2000) señala que el modelo de masculinidad hegemónica implica carecer de todas aquellas características que la cultura atribuye a las mujeres, se construye sobre el poder y la potencia y se mide por el éxito, la competitividad, el estatus, la capacidad de ser proveedor, la propiedad de la razón y la admiración que se logra de los demás. La masculinidad se traduce en autoconfianza, resistencia y autosuficiencia, fuerza y riesgo como formas prioritarias de resolución de conflictos.

Las personas se convierten en hombres y mujeres en función del aprendizaje de representaciones culturales de género que rigen, no sólo, su constitución genérica, sino también, el carácter de las relaciones que, unos y otras, mantienen en diferentes esferas sociales (en ámbitos como la familia, la escuela, el grupo desiguales, etc.). Así, el género, como sistema cultural, provee de referentes culturales que son reconocidos y asumidos por las personas.

Las representaciones culturales de **género**, según Del Valle et al. (2014), se expresan y manifiestan a través de estereotipos. Para Laird y Thompson, (1992), los estereotipos, son “*generalizaciones preconcebidas sobre los atributos o características de la gente en los diferentes grupos sociales*” (p.95), en el caso de género, atributos asignados a hombres y mujeres en función de su sexo. Los estereotipos de género, entre otros, constituyen la base sobre la que los sujetos articulan la propia existencia partiendo de códigos y categorías de identidad asignados por la cultura

Lagarde (1998), considera que los estereotipos de género se aprenden desde la infancia y no tienen un carácter aleatorio, son componentes del mismo ser, dimensiones subjetivas arcaicas y en permanente renovación, por ello, son fundantes. Jiménez (2005) los estereotipos constituyen la base de la construcción de la identidad de género. Generan una percepción de género interiorizada que orienta y guía tanto la representación de la realidad como las acciones, pensamientos y comportamientos de los sujetos.

Ortega (1998) proporciona una estructura interesante para identificar de forma precisa y nítida los estereotipos de género. Este autor reconoce cuatro marcos o contenidos de identidad que proyectan representaciones de género y que forman parte del imaginario colectivo, en tanto que se articulan como principios orientadores de las relaciones con los otros.

En primer lugar, *el cuerpo* constituye un referente sobre el que articular cualidades diferenciales otorgadas al hombre y a la mujer.

Las denotaciones corporales expresadas socialmente a través del arte y de los medios de comunicación, entre otros, son interiorizadas por los individuos conformando la imagen del

cuerpo masculino en torno a la fuerza y el vigor, y la imagen del cuerpo femenino en torno a la delicadeza y debilidad. En esta misma línea incide Bourdieu (2000), pues considera que la sociedad construye a partir de la propia percepción del cuerpo una realidad sexuada y, por tanto, diferenciada en función a estos elementos biológicos.

De esta forma, la interiorización de esquemas de percepción se generaliza y se aplican a otras dimensiones de la realidad, como por ejemplo la moral, así la moral femenina se construye en base a un control continuo del cuerpo y de sus expresiones bajo la presión continua y la vigilancia del pudor.

En segundo lugar las *capacidades intelectuales* se consideran tópicos de género. Convencionalmente se asigna un mejor desempeño masculino en tareas técnicas, mecánicas y manuales; mientras que al género femenino se le atribuyen mayores habilidades organizativas y cooperativas.

En tercer lugar se incluye la dimensión *afectiva y emocional*, otorgando mayor afectividad y emotividad al género femenino y un mayor control emocional el género masculino. Y por último, se incorporan *las relaciones e interacciones sociales*, es decir, los modos de comunicación interpersonal. Al género femenino se le asigna mayor competencia comunicativa que el masculino.

Estas representaciones de masculinidad y feminidad que pertenecen al imaginario social colectivo, han servido de base para la generación de hipótesis que han guiado una considerable producción científica sobre género en el presente y pasado siglo. En este sentido, Jiménez (2005) aporta referencias de numerosos estudios realizados sobre rendimiento y género.

Los estereotipos constituyen, por tanto, herramientas socioculturales sobre las que se asientan normas de funcionamiento social a la vez que sirven de referente para estructurar la identidad de los sujetos. La interiorización de las diferencias de género tiene consecuencias educativas importantes en tanto juegan un papel básico en las formas de pensar, interpretar y actuar de los sujetos, así como de relacionarse con los otros. Los comportamientos que se esperan de los sujetos así como las valoraciones que se hacen de ellos, vienen determinados en gran medida por las concepciones estereotipadas de género.

Sirva como ejemplo la expectativa de que las niñas jueguen a las muñecas, considerándose “raro” que lo hagan los niños. En esta percepción se aprecia tanto una expectativa determinada de comportamiento en función del sexo, como una valoración de dicha conducta, adecuada o inadecuada según la realice uno u otro sexo.

Las repercusiones educativas y sociales que se derivan de las creencias estereotipadas de género mantenidas y transmitidas, entre otras, en las instituciones escolares, y asumidas

por el alumnado adolescente, las indica Simón (2005). Esta autora pone de manifiesto que las niñas perciben alrededor de la pubertad que su éxito va a ir unido sobre todo a su belleza y en el mejor de los casos a su simpatía, pero raramente se verá asociado a sus capacidades intelectuales, a sus habilidades artísticas, a sus destrezas deportivas o a su espíritu emprendedor y creador. Por eso, según ella, suelen escoger estudios y carreras de menor prestigio, dirigidas al trabajo con personas y en sectores peor remunerados social y económicamente, esto aunque hayan tenido excelentes notas en las áreas científicas, a lo largo de su proceso educativo previo a la Universidad, generando entonces una tendencia casi social por parte de las chicas hacia las ramas de letras, humanidades y ciencias sociales y en los tramos de formación profesional, hacia las especialidades no tecnológicas, relacionadas con cuidados personales y servicios.

Por otra parte los chicos, continúa esta autora, tienen un modelo de éxito tan clásico como el de las chicas, marcado por el mandato patriarcal de género aun sin saberlo. Ellos triunfan cuando son fuertes, ingeniosos, deportistas, inteligentes. Aun cuando tengan resultados mediocres en materias tecnológicas o científicas, se atreven con estas ramas, confiados en que podrán con todo y que, de este modo, consiguiendo el éxito en el campo profesional, aseguran su triunfo en el campo relacional.

Esta realidad, casi nunca explicitada, crearía según la autora a chicas y mujeres con baja autoestima y varones con cierta prepotencia. Este sería el resultado lógico de la educación igualitaria no sometida a crítica ni a revisión: es una educación androcéntrica en donde la baja autoestima es fuente de dependencia e inseguridad y de una identidad débil dispuesta a ser arrendada a bajo precio. La baja autoestima también es una gran barrera para la construcción de la subjetividad, derecho que a veces se depone en beneficio del ajeno.

La prepotencia masculina sería entonces, caldo de cultivo de abusos y agresividad y de una identidad “superiorizada” que acarrea invasión y negación de lo ajeno. De esta forma, la construcción de la subjetividad se hace a costa de lo que sea o de quien sea, pues se hace por contraposición a lo femenino. Ser hombre es simplemente no ser mujer, por eso les es tan difícil lograr una verdadera cooperación y complicidad con las chicas, una verdadera solidaridad (Simón, 2005).

Los estudios sobre las representaciones sociales en torno al género (el deber ser de hombre y mujer) y los estudios que muchas mujeres y estudiosas comenzaron a esbozar sobre la deconstrucción del género, entre otras temáticas, han permitido que en la sociedad actual exista mayor información sobre equidad, igualdad e igualdad de oportunidades. Queda mucho camino en este tema, pero lo hasta aquí avanzado ha sido un avance para la sociedad.

Antecedentes Metodológicos

Objetivo General: Identificar cuáles son las significaciones que los jóvenes chilenos otorgan a temas de masculinidad y feminidad

Objetivos Específicos

- Construir un cuestionario que permita comprender qué atributos asociados a lo masculino o femenino son más o menos aceptables por los jóvenes.
- Identificar si existen concepciones tradicionales de género o si se observan nuevas percepciones asociadas al tema.
- Identificar posibles patrones de rol de género en base a edad, sexo y otras variables de tipo sociodemográficas.
- Analizar los motivos por los cuales las representaciones de género pueden ser tradicionales, progresistas, en un punto intermedio o de transición u otros antecedentes que se extraiga de la información recogida desde esta etapa de la investigación.

Planteamiento del problema / Preguntas de Investigación

¿Cuáles son las representaciones que hacen de lo masculino y femenino los jóvenes chilenos en la actualidad y de qué forma estas percepciones son atributos incorporados como deseables o no deseables para éstos?

¿Existirán nuevas representaciones a los estereotipos ya establecidos o emergerán nuevas ideas sobre lo masculino y lo femenino?

Muestra. En un primer momento se utiliza muestra no probabilística con participantes fueron voluntarios o autoseleccionada. Posteriormente se utilizó la estrategia de muestra en cadena o por redes (bola de nieve). El muestreo en cadena o por redes (“bola de nieve”) permitió identificar a otros participantes claves y sumarlos a la muestra inicial del estudio. La muestra en total estuvo compuesta por 700 jóvenes de todo el país. Lo común de la muestra es que sus edades fluctúen entre los 16 y los 21 años, que sean parte del sistema educativo chileno (colegio, preuniversitario o universidad) y que tengan ciertas ideas sobre el género, la sexualidad, lo masculino y lo femenino.

La técnica de recolección de datos fue a través de grupos de discusión. Se realizaron 14 grupos de discusión a lo largo del país, divididos por zonas: norte, centro, sur y extremo sur. La Región Metropolitana contó con 3 procesos de grupo de discusión, dado el número de habitantes, en las demás regiones del país se realizó un proceso de grupo focal. Se realizaron grupos focales diferenciados por sexo y solo de un sexo, esto con la finalidad de tener nociones sobre los discursos y estilos en las interacciones. Las sesiones fueron guiadas a través de una pauta previamente establecida y aprobada por jueces expertos.

El programa utilizado para tabular la información obtenida de los grupos focales es el programa NVIVO11, el cual es un programa que codifica unidades de contenido con base en el esquema diseñado por el investigador. Este programa localiza los textos por carácter, palabra, frase, tema o patrón de palabras, incluso por hojas de cálculo variables, una de las fortalezas de este programa es el crear matrices.

Sistema de Categorías

De un primer análisis de los discursos de los jóvenes se extrajeron una serie de categorías en base a los objetivos de esta investigación. En concreto, surgieron 10 categorías tal y como aparece en la tabla que se muestra a continuación:

NOMBRE	RECURSOS	REFERENCIAS
Conductas Violentas	5	34
Estereotipo	5	54
Expresión Afectiva	5	75
Femenino	5	25
Igualdad	5	42
Nuevas Masculinidad	5	39
Paternidad	2	6
Percepción de hombre	5	41
Percepción de mujer	5	31
Poder	5	44

Para validar este proceso, se contactaron a 12 jueces expertos, todos del área de las ciencias sociales, en un 90% de los análisis de estos se llegan a acuerdos sobre las categorías, salvo en dos que fueron restablecidas en una categoría ya consensuada.

Una vez aplicadas las observaciones de este comité de expertos, las categorías para el análisis de contenido quedan establecidas de la siguiente forma:

Categoría 1: Expresión Afectiva

Categoría 2: Conducta Violenta

Categoría 3: Nueva Masculinidad

Categoría 4: Igualdad

Categoría 5: Percepción de Hombre

Categoría 6: Estereotipo

Categoría 7: Percepción de Mujer

Categoría 8: Poder

Análisis Global de Categorías.

A continuación se entregan a conocer algunas frases que emergen de los diferentes grupos de discusión que se utilizaron para la utilización del cuestionario.

“Quiero ser menos acartonado que antes pero igualmente es difícil para nosotros expresar conductas o afectos que igual te puedan estigmatizar” (hombre, 17 años)

“Si, como que dejar de temer al qué dirán, al prejuicio es algo que puede ayudarnos a salvar esto de la violencia de género”(hombre, 16 años)

“Mmmm, como que de alguna forma queremos al macho alfa pero sensible pero un poquito solamente, porque si no, nos asusta y creemos que no es muy hombre” (mujer, 17 años)

“Hay un estereotipo, colores acciones, movimientos, el hombre no usa rosado porque eso es ser gay o afeminado, colores de hombre no conozco yo sé que hay colores normales y que la gente lo clasifica pero no es que haya algo determinado” (hombre, 16 años)

“Y al final eso se entiende o uno se cacha po, si camina como pisando huevos o moviendo las caderas es mina como una y agachada y con cara de chora es mino” (mujer, 15 años)

“Mmmm, sí, es cierto, como que hasta en los chistes se habla del estereotipo y uno se queda con eso y como que repite ideas no más” (hombre, 17 años)

“Yo creo que es necesario tener libertades, pero hoy en día eso no se da, no hay mucho respeto y si bien hay cosas más avanzadas falta mucho en igualdad” (mujer, 17 años)

“Yo creo que es el transgredir las rigideces de los estereotipos y poder pensar en igualdad y en accesos para todos” (hombre, 18 años)

“A mí me pasa que creo que ser hombre hoy es no tener muchos moldes pero los que están son tan fuertes que aun pudiendo romperlos te vuelven a hacer pensar a la anti-gua” (hombre, 16 años)

“Ser hombre...no es lo de antes pero no me queda claro hacia dónde” (hombre, 17 años)

“La VG también es permitir licencias para unos y no para otros” (mujer, 16 años)

“Descalificarla, ser hueón, ser infiel, creo que eso duele mucho...” (Hombre, 17 años)

“Yo creo que aceptaría estar en desacuerdo y pelearnos un rato, pero jamás que me insulte o me humille” (mujer, 17 años)

“Sí, pero la gran gracia de la mujer es poder ser mamá y ser femenina, igual fome que tu mino sea más guapo que tu” (mujer, 17 años)

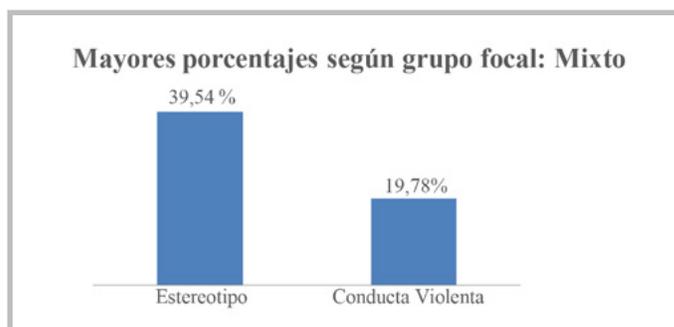
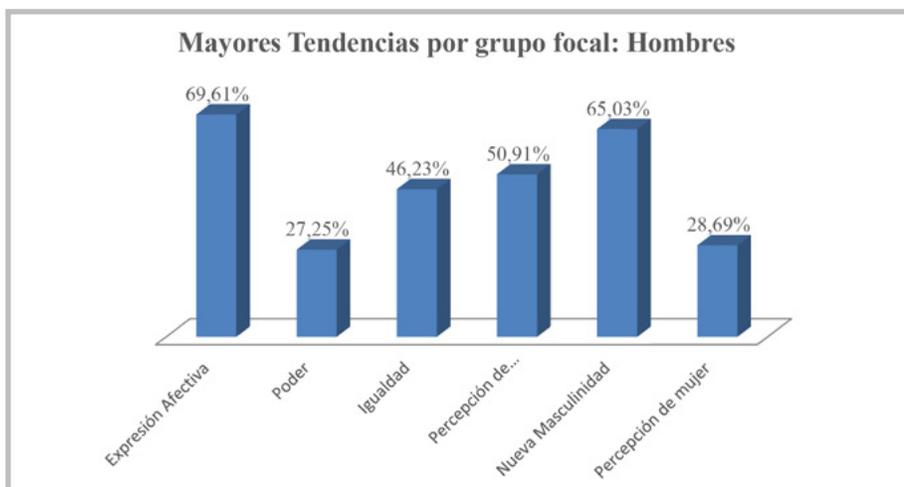
“Divertida, piola, elegante, simpática, guapa, inteligente, con tema, culta” (mujer, 16 años)

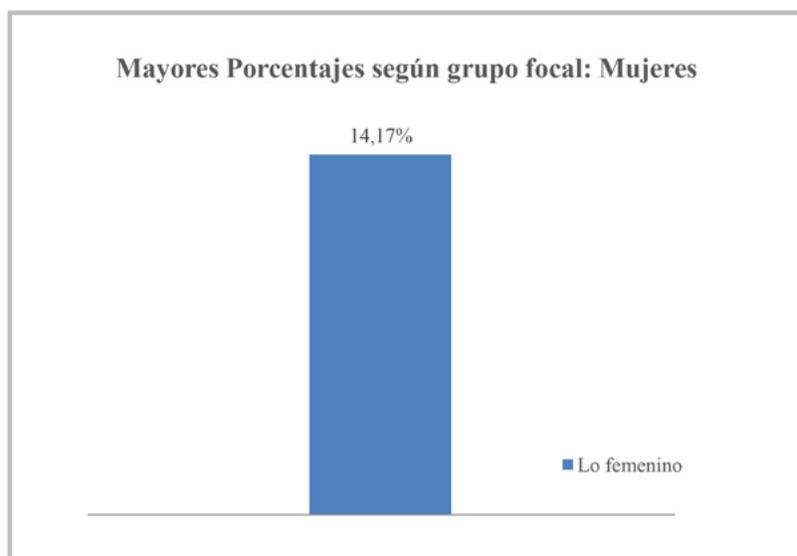
“Lo femenino es lo delicado, perfeccionista y volátil” (mujer, 16 años)

“Sí, a mí me gustan que los hombres sean así como bien hombres, onda que me inviten, pague cuenta, me lleven flores, para mí lo masculino es protección, nada de cosas sensibles, eso lo dejo para mí” (mujer, 17 años)

Análisis por grupo focal e inter grupo

De un análisis de corte más cualitativo se desprende la siguiente información relativa a las frecuencias en base a las categorías de los discursos emergidos por parte de los jóvenes de la muestra.





Finalmente, se procedió a establecer ítems que en base a los discursos entregados por los jóvenes y en razón a las frecuencias arrojadas por el programa NVIVO11, conformaron una escala para conocer de qué forma los patrones de masculinidad y feminidad son internalizados y comprendidos por los adolescentes.

La escala construida fue la siguiente:

Cuestionario sobre ideario de lo masculino y lo femenino

En este cuestionario deseo conocer tu opinión respecto a cuan deseable o no deseable es para ti el siguiente listado de características que pueden ser asociados a lo que tú entiendas como masculino y femenino.

Por favor responde con **0** si la característica te parece nada deseable o **6** si consideras que es algo muy deseable en lo que tú entiendes como masculino o femenino en términos de conducta y forma de ser.

No hay respuestas buenas ni malas, aquí lo que importa es tu primera impresión frente a lo que vayas leyendo.

- **[0] NO** es deseable **con total seguridad**
- **[1] NO** es tan deseable **con bastante seguridad**
- **[2]** Creo que **NO** es deseable; pero **tengo poca seguridad**
- **[3] No Sé** si es o no deseable como rasgo o característica
- **[4]** Creo que **SÍ** es deseable; pero **tengo poca seguridad**
- **[5] SÍ** es deseable **con bastante seguridad**
- **[6] SÍ** es un rasgo deseable **con total seguridad**

Características de lo masculino o femenino ¿es un rasgo deseable?

1	Capacidad de expresar emociones de forma adecuada ya sea en espacios públicos o de intimidad sin sentirse avergonzado por esta manifestación	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
2	Capacidad de reconocer errores, de aceptar equivocaciones y de perdonar cuando es necesario aunque esto cueste	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
3	Entender y aceptar que los hombres también pueden ser vulnerables, sensibles y necesitar de otras personas	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
4	Aceptar que la persona que te guste también puede ser sensible, tierno/a y atento/a a us necesidades	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
5	Entender que las mujeres también pueden ser competitivas, con personalidad fuerte y liderar en una relación	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
6	Entender que en ocasiones un grito, un empujón o una mofa de parte del hombre es normal ya que es parte de su “ser hombre”	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
7	Aceptar los piropos aunque no gusten, ya que es la forma en la que los hombres demuestran su interés en las mujeres	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
8	Aceptar tener relaciones sexuales aunque no tengas ganas para evitarte una pelea o que la otra persona crea que no te gusta	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
9	Reconocer que hay diferentes formas demostrar el amor, de expresar ternura y de plantear ideas y pensamientos	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
10	Entender que hombres y mujeres tenemos las mismas oportunidades, deberes y derechos	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
11	Aceptar que lo masculino es una construcción personal y que por ello no se debe juzgar a otros sólo por primeras impresiones basadas en estereotipos	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
12	Ver a las personas como seres íntegros y sin prejuicios; y de tenerlos, ser capaces de reconocerlos y trabajarlos de forma personal para así evitar discriminaciones	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
13	Comprender que no hay sólo cosas de “chicas” o de “chicos” y que cada persona puede escoger cómo y con qué se siente más cómodo	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ

14	Aceptar que en ocasiones un chico puede tener conductas asociadas a lo femenino y una chica conductas asociadas a lo masculino pero que eso no significa nada en términos de sexualidad	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
15	Ser hombre se demuestra con acciones y mandatos claros	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
16	Ser hombre es sinónimo de protección y de proveer afecto y estabilidad	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
17	Lo masculino es sinónimo de posesión, falta de ternura y de entendimiento de cosas tales como la casa, la vestimenta, los afectos o la crianza	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
18	Creer que lo masculino es lo opuesto a lo femenino	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
19	Pensar que la sensibilidad es propio de lo femenino	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
20	Lo femenino entrega en las relaciones la dulzura, la ternura, el sentido estético y encarrila a los hombres en aquellas cosas que ellos no entienden por ser hombres	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
21	Lo femenino es lo sensible, mesurado y emocional	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
22	Las chicas pueden demostrar dominio sexual y manifestar su deseo de forma explícita a los chicos cuando están en relación de pololeo	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
23	Creer que lo femenino es lo dócil, obediente, manejable y sumiso	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
24	Asumir que de vez en cuando el hombre debe imponerse para demostrar su autoridad	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
25	Aceptar que hay ocasiones en que el hombre debe “golpear la mesa” para darse a entender	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
26	Asumir que hay permisos (como llegar a horas determinadas o permitir quedarte a dormir en la casa de un amigo/a) que son para hombres y no para mujeres	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ
27	Aceptar que las decisiones importantes son casi siempre tomadas por el hombre aunque se les consulte a las mujeres	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] [6] SÍ

Estos 27 ítems, están agrupados tal y como aparece en la tabla siguiente, en 8 dimensiones (categorías)

Dimensiones cuestionario ideario masculinidad feminidad

Dimensión	Definición Operativa	Ítems
1. Expresión Afectiva	Forma de manifestación ya sea positiva o negativa en donde se visualiza la forma en la que se entiende como un hombre o una mujer pueden expresar sus afectos	1,2,3,4,5
2. Conducta Violenta	Acción en la cual se refleja un acto de violencia (físico, verbal) que puede o no ser considerado como algo normal dentro de la concepción de hombre o de mujer	6,7,8,24
3. Nueva Masculinidad	Forma de visualizar que lo masculino no es algo estático y asociado a un estereotipo rígido y patriarcal y que su forma de ser hombre no dice relación necesaria con orientación sexual homosexual, debilidad o falta de testosterona	9,10,11
4. Igualdad	Pensamientos o conductas que permiten comprender cómo hombres y mujeres entienden lo igualitario y cómo lo incorporan en sus formas de vivir su género	12,13,14
5. Percepción de hombre	Rasgos, conductas físicas y psicológicas que en la actualidad hombres y mujeres reconocen y asumen como propio de lo masculino	15,16,17
6. Estereotipo	Imágenes sociales de lo que se internaliza como masculino o femenino	18,19,20
7. Percepción de mujer	Rasgos, conductas físicas y psicológicas que en la actualidad hombres y mujeres reconocen y asumen como propio de lo femenino	21,22,23
8. Poder	Atributos que son aceptados y validados socialmente como exclusivo de uno de los géneros, lo que reduce la posibilidad de igualdad en términos de género.	25,26,27

Una vez redactados los ítems, se procedió a aplicar el cuestionario “Ideario de Masculinidad-Feminidad” a un grupo de jóvenes cuyas edades fluctuaron entre los 15 y los 21 años de edad. Los resultados del proceso de aplicación nacional son parte de un segundo estudio en fase de análisis de resultados.

Conclusiones

En todos los grupos de discusión, los jóvenes logran identificar de manera adecuada y con características bien definidas a la dimensión violencia de género: los jóvenes logran precisar que ésta involucra no sólo maltratos físicos, sino también se emite con burlas, descalificaciones, ironías, aislamiento o coerciones; del mismo modo, logran pesquisar que la violencia de género no es algo que se dé sólo hacia las mujeres, sino que puede ser ejercida hacia hombres y otras personas tales como niños o ancianos.

En todos los grupos se hace referencia a la igualdad como algo que debiese ser y existir en la sociedad, esta concepción de igualdad dice relación con posibilidades de accesos y oportunidades en espacios laborales y académicos

En lo que se refiere a la masculinidad, se observan ciertas disonancias entre los discursos entregados por los grupos de hombres y grupos mixtos, por un lado, se piensa en la necesidad de romper moldes hegemónicos, sin embargo, de estos podría implicar la incomodidad de verse encasillados en conductas o acciones que tradicionalmente se asocian a lo femenino o a grupos de minorías sexuales; por otro lado, en los grupos mixtos se discute sobre los estereotipos imperantes, se establecen reflexiones relacionadas con igualdad pero éstas finalmente quedan en reflexiones idealizadas, por sobre acciones concretas en sus respectivas cotidianidades.

En los grupos compuestos por hombres se analiza de forma interesante cómo la expresión afectiva es un espacio que ha sido vetado para ellos, dejando esta acción para campos muy reducidos y de forma muy contenida por la sociedad; no obstante esta percepción los jóvenes creen que esto es algo que se mantendrá debido a la forma en la cual está establecida la sociedad.

Si bien en los 14 grupos de discusión se evidencia noción y cierta claridad por parte de los jóvenes, sobre los estereotipos de género y al mismo tiempo se reflexiona sobre las dificultades que esto puede generar en las interacciones, sin embargo estas elucubraciones no van más allá de esto, lo que podría ser entendido como una claridad “supuesta” y que no alcanza a ser incorporada como algo que debiese ser motivo de reivindicación en sus vidas.

En la percepción de lo femenino se observan ciertas diferencias en relación a los estereotipos de género, por un lado se reconoce que hay desigualdad en acceso y oportunidades y se reconoce que hay permisividades para ellos y no para ellas, pero por otro lado, se siguen atribuyendo a lo femenino atributos relacionados con lo dulce, lo sensible y con una característica que al parecer sería propio de ellas y que dice relación con aportar un “algo especial” a las relaciones, situando a lo femenino en un rol tradicional en la concepción de género.

En todos los grupos, las ideas son claras en cuanto a comprender que lo que es ser hombre y mujer ha cambiado con los años, que ha habido avances y nuevas formas de establecer relaciones interpersonales, sin embargo, aun cuando hay discursos de corte más vanguardistas, estos no pasarían de ser reflexiones y no acciones concretas en sus cotidianidades.

Es posible observar discursos públicos y privados entre estos grupos de jóvenes ya que por un lado aluden y reivindican roles de género de corte más vanguardista, pero por otro lado, las reflexiones en su gran mayoría tienden a situar sus percepciones de masculinidad en roles de tipo tradicionales que si bien no alcanzan a poseer los atributos de antaño, con ciertas variaciones, siguen siendo conservadores en torno a lo que entienden como masculinidad y feminidad.

En la mayoría de las argumentaciones entregadas, se aprecia el temor de que sus conductas puedan ser interpretadas como femeninas, lo que seguiría generando limitaciones al concebir nuevos espacios para comprender su masculinidad el día de mañana.

En relación con lo anterior, en el grupo femenino se esperan ciertos cambios por parte de ellos, están de acuerdo con que sean más cariñosos, expresivos y conscientes de sus emociones, pero hasta un cierto punto, ya que al parecer un exceso de estas características podría incomodarlas o hacerlas pensar que ese “hombre” no es “tan hombre”.

Lo estético, lo dulce, lo amigable, lo acogedor sigue siendo apreciado como una característica de lo femenino, si bien en los discursos no se explicitan de tal forma las características que lo masculino debiese tener, sí se observa que se espera que avancen en mayor emotividad, pero hasta un cierto punto, lo que vuelve a poner en un espacio tradicional a los roles de género.

Se sigue observando un temor a la feminización por parte de los hombres que participaron en esta investigación, al parecer, el prejuicio sobre homosexualidad y feminidad es algo que sigue siendo imperante en sus configuraciones de lo que es masculino, esto mismo sería algo presente en ellas casi como un indicador para evaluar si algún hombre o chico no posee los atributos tradicionales que les permitan a ellas encasillarlos prontamente.

Podría pensarse que en los discursos emitidos por ellos, se observa mayor anhelo de establecer ciertos cambios sobre las concepciones de masculinidad, sobre todo en cuestiones que versen sobre la afectividad, sin embargo los obstáculos que perciben de la sociedad, de sus pares y de ellas (las mujeres) serían al parecer factores limitantes ante este anhelo de cambio en lo que a percepción de masculinidad se refiere.

Los estereotipos como categoría de análisis siguen siendo un tema importante de reflexión, los jóvenes saben que estos existen y que regulan sus procesos de entender a las relaciones afectivas, de intimidad, de interacción, de aproximación y de amistad, sin embargo,

aun entendiendo cómo estas ideas pueden influir en sus vidas, la fuerza de éstos es tal que se siguen manteniendo en sus procesos de socialización e internalización al momento de pensar en lo masculino o lo femenino.

Si bien la red de creencias, atributos y configuraciones sobre la percepción de masculinidad y feminidad posee ciertos tintes de modernidad en los enunciados emitidos por estos jóvenes, finalmente se observa que en el discurso más privado y en las conversaciones en espacios mixtos, se vuelve a instalar un sistema de creencias tradicionales en relación a lo masculino y lo femenino.

Referencias bibliográficas

- Bonino, L. (2000). Los varones hacia la paridad en lo doméstico, discursos sociales y prácticas masculinas. En C. Sánchez-Palencia, y J.C. Hidalgo, (Eds.) *Masculino plural: Construcciones de la masculinidad (45-52) Lleida*: Edicions de la Universitat de Lleida.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: Deconstruyendo la “normalidad” masculina. En M. Segarra y A. Carabí (Eds.) (2000) *Nuevas Masculinidades (41-64)* Barcelona: Icaria.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama.
- Del Valle, Delgado y Soto (2014). Masculinidades. ¿De qué se habla cuando se piensa en hombres? *Revista OMLEM N°4*. Diciembre. Argentina
- Duarte, K. (2000) ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última Década, N°13, septiembre, Viña del Mar: CIDPA, pp. 59-77.
- Duarte, K. (2006). Género, generaciones y derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes. *Family Health International UNFPA*.
- Fisas, V. (1998). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22 (2), 251-259.
- Freixas, A. (2001). Entre el mandato y el deseo: el proceso de adquisición de la identidad sexual y de género. En C. Flecha y M. Núñez (Eds.) *La Educación de las Mujeres: Nuevas perspectivas*. 23-32. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.

- Instituto Nacional de la Juventud INJUV (2014). *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: INJUV.
- Instituto Nacional de Estadística INE (2009). *Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos (NESI)*. Santiago. INE
- Instituto Nacional de Estadísticas INE (2010) *Encuesta Nacional de Empleo, primer trimestre 2013*. Santiago. INE
- Jiménez, R. (2005). *El aprendizaje cultural de género desde la teoría sociocultural*. Tesis doctoral (inérita). Departamento de MIDE. Universidad de Sevilla.
- Lagarde, M (1998). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. *Cuadernos Inacabados No. 25*. Horas la Editorial. España. (2ª Edición 1998, 3ª Edición 1999)
- Molina, J. (2000). Juventud y Tribus Urbanas. *Última Década*, N°13, septiembre, Viña del Mar. CIDPA, pp. 121-140
- ONU, Organización de las Naciones Unidas (1994). *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993.
- Ortega, R. (1998). Ser Hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo. En, T. Valdés y J. Olavarría (eds.) *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. 128-196. Santiago de Chile. FLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2009). *Desarrollo Humano en Chile 2009*. La Manera de Hacer las Cosas. Santiago de Chile: PNUD.
- SERNAM (2009). *Primera Encuesta de Uso del Tiempo realizada en la Región Metropolitana del año 2007*. Santiago.
- Simón, M.E. (2005). Convivencia y relaciones desiguales. Currículum y género. *Revista Educar*. Versión electrónica: <http://www.efdeportes.com/efd47/subjet1.htm>